

las alas de vuestra piedad y misericordia. Toda nuestra confianza está en Vos: desde nuestra tierna infancia nos hemos consagrado á Vos como á nuestra Soberana: Vos sois el puerto en el cual nos refugiamos. ¡O Virgen sin mancilla! á Vos nos consagramos, y deseamos seros fieles por siempre. Amen.

EJERCICIO XXXV.

PARA EL DOMINGO SEXTO DESPUES DE PENTECOSTES.

INSTRUCCION TRIGESIMAQUINTA. LA COOPERACION DE LA VIRGEN SANTISIMA ES UTILISIMA PARA EL LOGRO DE NUESTRA SALVACION.

Salus nostra in manu tua est.

En tu mano está nuestra salvacion. (*Gen. cap. 47, v. 25.*)

Es tanto lo que María ha trabajado por nuestra santificacion, que nos haríamos reos de la mas negra ingratitud, si nouviésemos la mas grande veneracion á su augusto título de Corredentora del linaje humano, y no la diésemos pruebas al mismo tiempo del mas profundo reconocimiento. Todos la somos deudores de estos sentimientos; porque María ha cooperado de tres maneras á nuestra salvacion, segun el célebre P. Suarez: 1º me-

reciendo con un *mérito de congruidad*, como dicen los teólogos, que el Verbo divino se encarnase en su seno. 2º por las fervorosas súplicas que dirige continuamente á Dios en favor nuestro. 3º en fin, por el sacrificio de la vida de su Hijo, al cual ella dió su consentimiento, viéndole inmolar en el calvario por nuestra redencion. Por eso el Señor, siempre justo en sus decretos, ha querido que María, que ha contribuido con tanto amor á los hombres, y con tanto celo por la gloria de Dios, á la santificacion del linaje humano, fuese la mediadora para la salvacion de todos los hijos de Adan.

San Bernardo, celosísimo por la gloria de María, cuyas ilustres prerogativas se complace en exaltar, extendiendo por todos los medios posibles el dominio de su poder, nos dice que « todos los hombres que han existido « y existirán hasta el fin del mundo, deben « mirar á la Virgen santísima como el medio « del cual se valió Dios para obrar nuestra « salvacion. » Del modo que Jesucristo nos dice en su Evangelio que « nadie puede llegar á él, si su Padre celestial no lo atrae con « su gracia; » asimismo Ricardo de san Lorenzo le hace decir de María: « nãdie llega á « mí, si mi Madre no lo atrae con sus súplicas. » Y añade: « Jesus es el Hijo de Ma-

« ría, conforme lo reconocemos todos los dias « en la *Salutacion angélica*, de consiguiente « todo el que quiere participar de este fruto, « debe necesariamente acudir al arbol que lo « ha llevado: no, sin duda: no se puede hallar al Hijo sino por medio de la Madre y « con la Madre. »

El evangelista san Lucas, refiriéndonos los detalles de la visita de María á su prima, nos dice, « que cuando santa Isabel vió entrar á « la Virgen santísima en su casa, fue trasportada de alegría, y llena de humildad exclamó: ¿de dónde me viene tanta dicha, « que la Madre de Dios se digne visitarme? « *Et unde hoc mihi, ut veniat Mater Domini « mei ad me?* » Mas ¿porqué Isabel no admirara mas bien que Dios se digne visitarla, que no María? ¡Ah! la respuesta es fácil: es que santa Isabel, ilustrada en aquel momento con las luces del Espíritu Santo de que fue llena, sabia perfectamente que visitándola María, y con ella su divino Hijo, le bastaba dar gracias y manifestar su reconocimiento á María: no queriendo por otra parte, sin duda por humildad, nombrar al Salvador, cuya presencia produjo felicísimos resultados, tanto en favor de la misma Isabel, como del infante que llevaba en su vientre.

La Iglesia aplica á María estas palabras de

la Sabiduría : *facta est quasi navis institoris, de longe portans panem suum*. Si : María es esta nave privilegiada, que lleva nuestro alimento, nuestro pan bajado del cielo, en una palabra, Jesucristo, como él mismo lo declara en su Evangelio. Por lo que, los que no saben llegar á esta preciosa nave, no podrán sustentarse con el alimento celestial de que está provista, y que proporciona la vida eterna. Todos los que no serán protegidos por María, que es el arca de la verdadera alianza, perecerán infaliblemente en las aguas de este diluvio de iniquidades, de que está inundado este valle de lágrimas, y del cual solo podemos librarnos al abrigo de las alas protectoras de la Virgen María. Ella es la salud de los enfermos, exclama la Iglesia : *Salus infirmorum* : y por tanto nosotros, que estamos llenos de enfermedades espirituales, invoquemos á María, y digámosla, como san Pedro decia á Jesucristo : « Salvadnos, y si no perecemos. » Dios la ha hecho depositaria de sus bienes, y cuando nos dirigimos á él nos dice remitiéndonos á ella, lo que Faraon decia á los egipcios que iban á pedirle pan : « Id á José. » Así como una piedra, cuando le falta el terreno que la sostiene, cae de abismo en abismo ; así tambien el alma que pierde el apoyo de María, cae luego en

el pecado, y se precipita despues al infierno. Segun san Buenaventura, Dios no nos salvará sin la cooperacion de María. « ¿Y qué sería de nosotros, exclama san German, si « Vos, ó María, que sois la vida de los cristianos, nos abandonáseis? ¿Cuál sería « nuestra esperanza si dejáseis de asistir- « nos? »

Pero si todas las gracias pasan por las manos de María, y si la salud de todos los hombres depende de la protección y de la cooperación de María, como lo asegura Cano ; se nos objetará acaso, que cuando rogamos á los santos á fin de que intercedan por nosotros, los santos deberán dirigirse á la Virgen santísima, para que haga valer su mediación con Dios presentándole las súplicas de los mismos. A esto se podría responder brevemente, que es cosa muy natural ver á los súbditos dirigirse á su Reina, y siendo María la Reina de los santos, como lo canta la Iglesia, *Regina Sanctorum omnium*, es bien facil concebir como los bienaventurados en el cielo pueden recurrir á la intercesion de la Virgen, mas eficaz con Dios que la de los mismos, para obtener las gracias que solicitan en favor de los que reclaman su ayuda.

Mas aun hay otra respuesta, que satisface mas que la expresion de nuestro propio pen-

samiento. El Profeta real dice : *Vultum tuum deprecabuntur omnes divites plebis* : « Los « grandes del pueblo os rogarán que atendais « á sus peticiones. » La Iglesia dirige estas palabras á la Virgen santísima : y como los grandes y los ricos del pueblo de Dios son los santos, segun la interpretacion que hace de este pasaje el sabio Suarez, por eso añade : « Debemos rogar á los poderosos de la celes-
« tial Jerusalem, para que sean nuestros in-
« tercesores con su Señora y Soberana. » El P. Marchese en su diario de María refiere, que habiendo santa Francisca, viuda romana, invocado á san Benito, á quien tenia una particular devocion, el Santo se le apareció, y le prometió que seria su intercesor con la Virgen María.

Convencidos de la necesidad de la cooperacion de la Virgen santísima para obrar nuestra salvacion, no dejemos jamás de pedirle esta gracia : dirijámonos siempre á tan buena Madre, diciéndola con muchos de sus devotos siervos : O María, mediadora de nuestra salud, Virgen llena de gracia, escala de Jacob, puerta del cielo, socorro de todos los cristianos, dispensadora de todos los bienes celestiales ; ¡ojalá que todos los fieles puedan honraros con todo su corazon y con toda su alma !

EJEMPLO XXXV.

Cambio admirable obrado por medio de la devocion á María.

La venerable madre Victoria Fornari empleaba todos sus esfuerzos en llevar á cabo su Instituto de la Anunciacion, destinado á honrar particularmente la vida privada de Jesus y de María; y cuando menos lo pensaba vió su piadosa empresa á punto de frustrarse. El que habia sido el principal apoyo del Instituto, se retrajo de su primera resolucion, y arrastró consigo á algunas compañeras de Victoria. Luego que esta lo supo, fué á ponerse de rodillas á los piés de la Virgen santísima, y la suplicó que tomase bajo su especial proteccion la Congregacion naciente, que iba á disolverse si María no se declaraba su apoyo. Entonces la Madre de Dios, queriendo consolar á su humilde sierva, la hizo entender estas palabras : « ¿Qué temes, Victoria? Ese monasterio me pertenece á « mí : está bajo mi particular cuidado; y no dudes que « la empresa tendrá buen éxito. » Esta promesa fue con- « firmada por los inmediatos efectos. Apenas se habia pasado un breve tiempo, cuando María hizo conocer el imperio que le da su Hijo sobre los corazones de los hombres. El modo de pensar de los que habian sido contrarios á la obra de Victoria cambió en un momento. Sus compañeras se le presentaron para protestarle la pena que les causaba el haberla abandonado en la ejecucion de su proyecto, y manifestarle la nueva resolucion que habian hecho de perseverar inviolablemente en el santo propósito de consagrarse á la Virgen santísima en el Instituto de la Anunciacion. Así lo cumplieron en efecto; y desde entonces se fue solidando y extendiéndose este piadoso establecimiento, que sirve de edificacion á la Iglesia por la abstraccion del mundo en que viven las hijas que profesan este Instituto. (*Vida de la venerable madre Victoria Fornari.*)

PRACTICA XXXV EN HONOR DE MARIA.

(Del venerable Berkmans.)

Acostumbraos á no tomar parte en ninguna conversacion ó sociedad sin hablar alguna vez de María, de sus prerogativas, y de la necesidad que tenemos de su socorro para obtener las gracias del cielo : haceos un deber de publicar que la amais. A esta práctica de devocion atribuia el venerable Berkmans todas las gracias que habia recibido de Dios, como lo declaró á un condiscipulo suyo en la víspera de su muerte.

ORACION XXXV A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De san Ligorio.)

¡ O Madre de Dios ! Vos sois la esperanza de los hombres : el precio de mi salvacion está ya satisfecho : mi Salvador ha dado toda su sangre, de la cual una sola gota bastaria para rescatar á muchos millones de mundos : no falta sino que el mismo Redentor me aplique el mérito de esta sangre preciosa. A Vos, Vírgen santísima, confio mi pobre alma para que no sea presa del enemigo infernal. Amen.

EJERCICIO XXXVI.

PARA EL DOMINGO SÉPTIMO DESPUES DE
PENTECOSTES.

INSTRUCCION TRIGÉSIMASEXTA. DIOS NO CONCEDE SUS GRACIAS A LOS HOMBRES SENO POR LA MEDIACION DE MARIA.

In me gratia omnis via et veritatis ; in me omnis spes vite, et virtutis.

En mí está la gracia de la senda recta y de la verdad : en mí se halla toda la esperanza de la vida y de la virtud. (*EccI. cap. 24, v. 25.*)

Cuando asentamos esta proposicion, que todas las gracias de Dios nos son dadas por la intercesion ó mediacion de María, y que la tomamos al pié de la letra de los escritos de san Bernardo, y de muchos otros santos y doctores de la Iglesia, reconocemos ciertamente que Jesucristo es el solo mediador entre Dios y los hombres, que con sus méritos infinitos los ha reconciliado con su Pa-